

LA INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA EN COLOMBIA*

Si ha de entenderse la lingüística como el estudio y el análisis científico del lenguaje, es menester aceptar que en nuestro país sólo unos pocos y valiosos ejemplos aislados señalan un incipiente desarrollo de la investigación lingüística que no alcanza, sin embargo, a configurar una escuela lingüística colombiana como tal, a la manera, por ejemplo, de la escuela danesa, la praguense o la estadounidense, por citar algunas de las más representativas; escuelas que se reunieron en torno a valiosos investigadores los cuales analizaron los diversos componentes del lenguaje con un tópico muy preciso, con un objeto de estudio bien delimitado, con adecuados métodos de análisis y cuyos esfuerzos consolidaron un cuerpo de doctrina coherente, armónico y original. Así acaeció con la Escuela de Praga y su trabajo fonológico o con la teoría glosemática del danés Hjelmslev. En dichas escuelas, a la vez que se estudiaron a fondo algunos de los más cruciales aspectos del lenguaje, se ejerció un magisterio iluminante que, en algunos casos, aún perdura: las enseñanzas de J. R. Firth bastaron no sólo para la denominación de la escuela londinense, sino también para la formación de toda una pléyade de "Scholars" que como Lyons, Leech, Halliday, Hassan y Coulthard, discurren por novedosos y serios caminos lingüísticos.

Dejando de lado los extraordinarios y valiosos trabajos de Cuervo y Uricoechea, desarrollados a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, el primer intento serio de llevar a cabo investigación lingüística en Colombia lo emprende el Instituto Caro y Cuervo en sus diferentes departamentos, particularmente en los de Dialectología, Lexicografía y Lenguas Indígenas.

El Instituto Caro y Cuervo fue creado, según la mente de sus fundadores, prioritariamente para continuar el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, de Rufino José Cuervo. Obra esta de enorme importancia para los estudios de sintaxis y semántica del español, que incluye el estudio monográfico de los verbos, adjetivos, sustantivos, pronombres y partículas de más rica construcción y mayor importancia dentro del vocabulario español. En 1940 y en los años posteriores el Gobierno Nacional celebró contratos con el Padre Félix Restrepo, el profesor Pedro Urbano González de la Calle y los señores Julián Motta Salas, Rafael Torres Quintero y Francisco

* Conferencia pronunciada el 4 de mayo de 1990 en el foro sobre "La investigación colombiana en las artes, las humanidades y las ciencias sociales" celebrado en la Universidad de los Andes, Bogotá.

Sánchez Arévalo, quienes, previo estudio de los materiales dejados por Cuervo, comenzaron a leer autores y a anotar ejemplos. Más tarde se integraron al grupo Luis Flórez y Fernando Antonio Martínez. En 1950 el Director del Instituto, don José Manuel Rivas Sacconi, señaló el derrotero de las tareas lexicográficas conducentes a la continuación del *Diccionario* y confió dicha labor a Fernando Antonio Martínez quien se ocupó de ella hasta su muerte, acaecida en mayo de 1972.

El doctor Martínez se impuso la ímproba tarea de recoger ejemplos (dejó mecanografiados 21 mil de ellos) y de redactar los artículos del *Diccionario*. En 1951 publicó el primero, el del verbo *empezar*. Entre los años 1957-1969 prestó sus servicios a la continuación del *Diccionario*, como asesor, el renombrado lingüista Joan Corominas, en virtud de un convenio con la OEA. A la muerte del doctor Martínez, el doctor Rafael Torres Quintero fue el encargado de dirigir los trabajos del *Diccionario*. El Instituto, con la colaboración de la OEI, vinculó al profesor José-Álvaro Porto Dapena quien organizó la recolección de ejemplos, dándole una forma mucho más rápida y eficaz, al mismo tiempo que adiestraba un grupo de lectores, potenciales redactores del *Diccionario*. Desde 1973 hasta 1976 el profesor Porto Dapena elaboró 144 monografías, que se incluyeron en los fascículos 4-10 del tercer tomo. En 1977 asumió la dirección del *Diccionario* Jorge Páramo Pomareda quien, junto con un equipo de colaboradores, redactó el fascículo 11 con 24 monografías. En 1980 regresó al trabajo de redacción el profesor Porto quien elaboró los artículos correspondientes a los fascículos 12 a 21, que contienen 137 monografías. El profesor Torres Quintero revisó y aprobó todas las monografías redactadas por Alvaro Porto y el grupo de Páramo. En 1988 se completó el tomo III del *Diccionario*, correspondiente a la letra *E*, que abarca 382 artículos.

A partir de 1986 se ha conformado un grupo de redactores del *Diccionario* el cual se ha encargado de redactar las monografías correspondientes a las letras *F* y siguientes. El grupo estuvo dirigido por don Rafael Torres Quintero, hasta 1987, año de su muerte. Desde entonces lo dirige Edilberto Cruz Espejo. Dicho grupo ya completó el material correspondiente a la letra *F*, para el tomo IV, que incluirá también la *G*.

En los años cincuenta se estudiaba la ciencia de los dialectos, conocida en algunas esferas como Geografía Lingüística, con mapas e isoglosas que demarcaban las fronteras dialectales. La Lingüística Estructural, en boga por entonces, hizo poco caso de los investigadores que realizaban trabajos de campo y auscultaban las variantes de la lengua entrevistando y encuestando a los informantes de una determinada comunidad lingüística. Simultáneamente, el estructuralismo, por su parte, se dedicó a elaborar una lingüística de la lengua pero no una lingüística del habla. Sorprende gratamente que tres décadas después la lingüística del texto reivindique el modo como los hablan-

tes hacen uso real de su propia lengua en situaciones comunicativas y en contextos específicos. Asombra, igualmente, que sociolingüistas tan conocidos como William Labov y Dell Hymes hayan comenzado a estudiar en detalle los métodos de la Dialectología.

Si, como resulta apenas obvio, la dialectología se considera como una rama importante de la lingüística, al emprender el Instituto Caro y Cuervo la tarea de elaborar el *ALEC* estaba haciendo investigación lingüística, como puede atestiguarlo el medio centenar de libros que sobre el tema ha publicado la Institución.

Tenemos entonces que el segundo de los grandes empeños investigativos del Instituto Caro y Cuervo, felizmente concluido, es el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*. La idea de realizarlo data de 1947 cuando el entonces director del Instituto, Dr. José Manuel Rivas Sacconi, visitó en los Estados Unidos a los profesores Tomás Navarro Tomás y Hans Kurath y se dio cuenta de la necesidad de que en Hispanoamérica se hiciese un atlas lingüístico, tarea en la que Colombia sería la abanderada.

En 1949 Luis Flórez fue designado jefe de la recién creada Sección de Dialectología. Posteriormente, don Luis y el profesor Tomás Buesa Oliver hicieron un anteproyecto del Atlas, elaboraron un Cuestionario preliminar, efectuaron la primera prueba en el terreno (en Pacho, Cundinamarca, enero de 1956) y comenzaron a preparar los futuros encuestadores. En 1958 se hicieron diecisiete encuestas en Bolívar. En 1961 se redactó el Cuestionario definitivo con 1500 preguntas. Con este, en el mismo año se reanudaron las encuestas que se prolongaron hasta 1978. Se investigaron casi todas las secciones administrativas de Colombia (se exceptuaron Vichada, Vaupés, Guainía y San Andrés y Providencia). El Cuestionario abarcaba los siguientes temas: tiempo y espacio, campo y cultivos, otros vegetales, algunas industrias relacionadas con la agricultura, ganadería, animales domésticos, reptiles, insectos, batracios, pájaros y animales salvajes, familia, ciclo de vida, instituciones, vida religiosa, festividades y distracciones, vestido, cuerpo humano, vivienda, oficios y empleos, transportes, embarcaciones y pesca. Finalmente vienen un apartado de Fonética y otro de gramática. El material recogido fue distribuido en seis tomos, por temas. El primer tomo apareció en 1981 y el último en 1983. Esta obra, única en Hispanoamérica por su extensión y contenido, da sólida base para el estudio del español en Colombia, ya que no para una variedad colombiana del español, que parece no existir como unidad.

Entre otras conclusiones de este estudio hay que destacar la variedad y riqueza que presentan las denominaciones del cuerpo humano y las notables peculiaridades de la lengua hablada en la costa caribe de Colombia. El material léxico fue cartografiado en más de 1.500 mapas, muchos de los cuales incluyen dibujos. La parte etno-

gráfica es rica y hace que este Atlas vaya más allá de lo puramente lingüístico. Estos seis tomos no interesan únicamente a los dialectólogos sino a todo amante y a todo curioso de la cultura material del pueblo colombiano, representada en las imágenes de innumerables objetos y artefactos. Y ha dado origen a un nuevo y fascinante proyecto institucional cual es el de crear un museo del hombre colombiano del siglo xx, para lo cual se cuenta con una rica y valiosa muestra.

Por lo demás, los materiales del *Atlas* han sido aprovechados en estudios de morfología, sintaxis, léxico, fonética, folclor y etnografía.

Actualmente, el Departamento de Dialectología del Instituto adelanta una investigación sobre el *Habla de Bogotá*, estudiada en sus peculiaridades y en cada uno de los estratos sociales que conforman la población de la capital.

Fuera de estas investigaciones colectivas e institucionales, algunos de los integrantes del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo han realizado interesantes trabajos aplicando el método de palabras y cosas. Tales son las monografías *Transporte y elaboración de la sal en Zipaquirá*, *Apuntes sobre el vocabulario del tabaco en Bolívar y Santander*, *Léxico de la caña de azúcar en Palmira y La Cumbre (Valle del Cauca, Colombia)*, y *Léxico de la carpintería en Bogotá*.

De fundamental importancia ha sido el libro *La pronunciación del español en Bogotá*, de Luis Flórez, en donde se describen las peculiaridades fonéticas del español de una gran parte del territorio nacional. Y entre otros libros publicados por investigadores del mismo Departamento de Dialectología mencionemos *El maíz en el habla y la cultura popular de Colombia*, *Motivación y creación léxica en el español de Colombia* y *Estudios sobre el español de Colombia*.

Por otra parte, la Institución colabora activamente en la investigación, hecha en España e Hispanoamérica, sobre el habla culta de las principales ciudades y al efecto recogió y grabó numerosos textos orales que aparecieron recopilados en el tomo *El habla culta de la ciudad de Bogotá: materiales para su estudio*.

El Instituto Caro y Cuervo ha tenido siempre una desvelada preocupación por las lenguas indígenas, patrimonio cultural colombiano de innegable interés. En un comienzo se manifestó con una pequeña sección adjunta al Departamento de Dialectología, sección que principió con la recopilación bibliográfica pertinente, la publicación de algunos ensayos y textos descriptivos y luego con la confección de un mapa de las lenguas indígenas en Colombia. En 1987 se creó el Departamento de Lenguas Indígenas, una de cuyas finalidades prioritarias estriba en la elaboración del Atlas de las sesenta y cuatro lenguas habladas en Colombia y cuyo *Manual introductorio* está pró-

ximo a ver la luz. Nadie discute hoy en día que tales trabajos se enmarcan en la llamada Lingüística Antropológica.

Vale la pena destacar la gran importancia y el desarrollo que en los últimos años han adquirido el estudio y la investigación de las lenguas indígenas en Colombia. Ello se debe, básicamente, al interés manifestado por la Universidad de los Andes, la Universidad Nacional, el Instituto Colombiano de Antropología y el propio Instituto Caro y Cuervo, entidades que con la inestimable colaboración del "Centre National de la Recherche Scientifique" de Francia dieron un aporte definitivo al desarrollo de estas disciplinas.

La Universidad del Valle, con su postgrado en lingüística y con su revista *Lenguaje*, ha puesto siempre énfasis en la semántica. Dos de sus principales investigadores — Luis Ángel Baena y Tito Nelson Oviedo — desarrollaron una teoría que desembocó en el método semántico comunicativo, adaptado de cualquier manera por los tecnólogos del Ministerio de Educación e implantado sin suficientes bases científicas y sin una adecuada metodología en los programas de español y literatura del bachillerato colombiano, con los resultados que todos conocemos.

No menores e interesantes esfuerzos aislados se realizan en diferentes ciudades y centros de estudio del país, casi todos en búsqueda de un modelo del lenguaje o en la configuración de un aparato teórico que permita penetrar calificadamente en el estudio de la lengua. Esfuerzos que, por lo regular, se frustran o quedan apenas como testimonios y señales de un transcurrir existencial, de la preocupación por adaptar una teoría, o del interés exclusivo por hacer de ella 'la teoría', siempre sin advertir el inevitable transcurrir del tiempo y la odiosa contingencia de la moda. Y es que no cabe duda que en la historia de los estudios lingüísticos en el país se ha pretendido confundir la divulgación de las principales escuelas con la investigación lingüística. Una cosa es crear o desarrollar una teoría científica del lenguaje y otra bien diferente es dar a conocer los principales hitos que han jalonado el decurso del pensamiento lingüístico. Hay que decirlo con claridad y honradez, la actividad lingüística en Colombia se centra en la divulgación y en la adaptación de las diversas corrientes lingüísticas que se han dado en lo que va corrido de la presente centuria.

Hay un cierto consenso en señalar que el estructuralismo (tanto el de raíz europea como el estadounidense), el generativismo y la lingüística textual conforman los momentos estelares de la lingüística del siglo xx.

En el país cada una de esas escuelas se ha estudiado a fondo y se ha dado a conocer en su debida oportunidad. El estructuralismo lingüístico estuvo de moda en las décadas cincuenta y sesenta y los planes de estudio de lingüística en las universidades gravitaron en tor-

no al marco teórico ofrecido por el empirismo, especialmente en las variantes positivista y conductista.

Los años setenta fueron copados — en ocasiones exageradamente — por la lingüística chomskyana, con sus rutilantes planteamientos — no siempre originales — basados en un neo-racionalismo de puro corte cartesiano.

De 1985 en adelante, se ha dado a conocer la lingüística del texto que busca rebasar el nivel frástico — tan caro a las corrientes anteriores — para ver el lenguaje como un armónico juego de macro y micro estructuras textuales. Los diferentes modelos propuestos, con excepción quizá del desarrollado por el holandés Teun van Dijk, se han quedado siempre en el mero nivel teórico y ha sido labor de los estudiosos de la lingüística en Colombia el tratar de llevarlos a la práctica con mayor o menor fortuna.

El Instituto Caro y Cuervo ha venido haciendo investigación lingüística desde hace más de cuarenta años. Se trata, además, de lingüística práctica, aplicada. Realizaciones concretas que no son meras especulaciones teóricas, ni mucho menos meras especulaciones retóricas.

IGNACIO CHAVES CUEVAS

Instituto Caro y Cuervo.